

**HUMANITAS**  
1999

**ANUARIO DEL CENTRO DE  
ESTUDIOS HUMANÍSTICOS**

**26**  
✱

**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN**

G. Vargas, *Más allá del derrumbe*, México, 1994.

G. Vattimo, *La fine della modernità*, Torino, 1985.

Gianni Vattimo, *El fin de la modernidad. Nihilismo y hermenéutica en la cultura postmoderna*, Ed Gedisa, Barcelona, 1986. p.12.

G. Vattimo, *La Società trasparente*, Milán, 1980.

G. Vattimo y otros, *En torno a la postmodernidad*, Barcelona, 1990.

*After the End of History*, Londres, 1992.

*De la fin d'histoire*, Paris, 1992.

A. Wellmer. *Zur dialektik von Moderne und Postmoderne. Vernunftkritik nach*, Adorno, Frankfurt am Main, 1985.

Artículos:

Hans Mangus Enzensberger, «Two notes on the end of the world» *New Left Review*, n.110, July- August 1978).

Manuel Sacristán, «El trabajo científico de Marx y su noción de ciencia», *Revista, Mientras tanto*, Núm. 2, Barcelona, 1980.

Francia Fukayama, «The End of History», *The National Interest*, 16 (summer, 1989) pp. 3-18.

Adolfo Sánchez Vázquez, «Hacia la nueva modernidad», en *Dialéctica* (rev. de la benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México, num. 29. 1996).

J. Baudrillard, «El éxtasis de la comunicación», en Hal Popster, *La posmodernidad*, Jairos, Barcelona, 1985.

## LA GLOBALIZACIÓN ECONÓMICA

Lic. René Villarreal

Universidad Autónoma de Nuevo León

Doctor en Economía

Universidad de Yale

Premio Nacional de Economía 1976

La globalización es un punto de inflexión histórica que anuncia un orden que nace frente a otro que muere y se resiste a morir. Hace poco el gran historiador social de las revoluciones industriales, Eric Hobsbawm<sup>1</sup>, apuntaba la semejanza del clima social de este fin del siglo y la era de las revoluciones del siglo XVIII, como dos épocas en las que el mundo humano y la civilización material están en un punto, en que las sociedades se mueven, en una dinámica de cambio permanente con una dirección impredecible. La magnitud y densidad histórica de las transformaciones actuales rompe cualquier parangón, porque, como lo señalara él mismo, se han dado en un lapso menor a una vida humana y la escala de los cambios es planetaria.

Frente al vértigo de estos acontecimientos, no obstante, lo primero que debemos apuntar es que la proclamación del triunfo del ideal de Occidente; del consenso universal sobre la legitimidad y viabilidad del capitalismo y de la democracia liberal, que planteara Fukuyama<sup>2</sup> como el punto final de la evolución ideológica de la humanidad ha sido aventurada y, sobre todo, prematura, porque, de cara a la profundidad e incertidumbre sobre el resultado final de estas transformaciones, cierra las posibilidades de que surja una nueva propuesta filosófica e ideológica adecuada a las nuevas realidades. Fukuyama cancela con demasiada celeridad, en el modelo de la racionalidad política del Estado y la sociedad civil napoleónica, las posibilidades de surgimiento de nuevas formas de participación y control democrático del ejercicio del poder legítimo y de la soberanía popular que, de cara a la integración de bloques regionales y a la sociedad informática de las nuevas tecnologías, apenas se están configurando.

Desde nuestra perspectiva, la caída del socialismo real no significó el ocaso de los ídolos que Nietzsche anunciara. Nuevos mitos e ídolos se erigen en su lugar. Uno de ellos es que la caída del socialismo extiende un certificado de salud y perfección para el capitalismo, que lo exime de culpas y errores. Y hay que decirlo con claridad, la muerte del socialismo no significó la beatificación del capitalismo. Sobre todo, no anula la crítica, las diferencias y los resultados económicos, sociales y ecológicos distintos de los capitalismos realmente existentes. Porque ahora, que se eliminó la división binaria del mundo, que la línea divisoria entre "el amigo y el

enemigo" fue derribada, tenemos que distinguir entre capitalismo. Y aquí de nuevo encontramos a las ideologías animando proyectos y moviendo al mundo.

Pero, ¿cuáles son los grandes trazos, las tendencias emergentes de este mundo que se mueve hacia la globalización? Entre éstas, cabe destacar las siguientes:

- 1) Presencia de una gran transformación impulsada por la llamada Tercera Revolución Tecnológica e Industrial, que se asienta en la electrónica, la informática, la robótica, los nuevos materiales y la biotecnología.
- 2) Nuevos esquemas de producción global a través de la fábrica mundial, que integra a través de la subcontratación y la descentralización de procesos en un gran número de países, la producción de partes, componentes y diseño de productos y servicios, en un proceso de "justo a tiempo". Paso de la economía del volumen a la economía del valor, con productos y servicios intensivos en conocimiento.
- 3) La creciente integración de las economías nacionales a la nueva dinámica de los mercados globales, donde la estabilidad económica y el crecimiento de los países dependen de su participación en la economía global. Paso de las economías nacionales y los modelos de desarrollo integral o autosuficiente a la interdependencia económica y la búsqueda de ventajas comparativas dinámicas.
- 4) Fin de la bipolaridad y surgimiento de una tripolaridad económica entre tres grandes líderes y sus respectivos bloques económicos: Estados Unidos, Japón y Alemania. Esto no significa otra cosa que la batalla entre diversos tipos de capitalismo, donde el papel del Estado, la conformación de las reglas e instituciones del mercado, el rol del empresariado, de las organizaciones de trabajadores y consumidores, son clave para definir la capacidad de competencia de cada bloque y el tipo de dinámica social que se genera.
- 5) Formación de alianzas estratégicas entre países y entre empresas. Integración de países en grandes zonas económicas (bloques), que se abren entre sí y establecen condiciones de libre comercio, apertura y reciprocidad; que además de aprovechar ventajas comparativas, permiten la complementación económica y elevan su capacidad exportadora para competir con otros bloques.
- 6) Crisis de las ideologías, de los modelos sociales y de los paradigmas científicos que dominaron el horizonte noseológico y el diseño social de

los siglos XIX y XX. En cuanto al desarrollo económico se refiere, ni el arsenal de la experiencia de recuperación de la posguerra, ni el bagaje teórico del auge de los años cincuenta en adelante, o las teorías redivivas del pasado liberal, pueden hacer frente a la explicación y, sobre todo, a la solución de los nuevos problemas que surgen en el contexto de la globalización.

### El triunfo del capitalismo

Más de cuatro siglos después de su surgimiento, en la última década del siglo XX, y tal vez por mucho tiempo, el capitalismo se presenta hoy, a escala internacional, como la única alternativa de sistema de organización económica y social.

En efecto, situados en los albores del siglo XXI, dos elementos históricos recientes sirven para definir a este sistema como el paradigma base del actual comienzo epocal. En primer lugar, el surgimiento más que de una ideología, de una nueva racionalidad de los gobiernos, que significa una revisión de sus prácticas a la luz de los resultados de nueve lustros de la llamada "pax americana". Esta revisión produce un nuevo consenso, en el sentido de que el papel del gobierno debe mantenerse dentro de márgenes acotados, pero fundamentales para el funcionamiento del mercado, con un máximo de eficiencia.

En segundo lugar, el hecho de que toda una enorme zona del planeta que se encontraba empeñada en alcanzar la satisfacción de los anhelos naturales de los pueblos, como son el progreso económico y el bienestar social, mediante la puesta en práctica del sistema comunista, declara abiertamente su equivocación, rompe filas y comienza rápidamente a moverse en la dirección del capitalismo. A estos dos eventos se les ha llamado La Nueva Revolución Conservadora y El fin de la Guerra Fría.

Más allá de sus excesos retóricos y de sus resultados reales, estos cambios dieron un nuevo aire a la filosofía de la Mano Invisible del Mercado y tuvieron muy amplia repercusión en el resto del mundo, llegando incluso a penetrar a las zonas aisladas de Europa del Este y China comunista. Entre otras causas, este impacto propició los drásticos cambios políticos que se iniciaron en esa zona del planeta en 1989 y que aún estamos atestiguando.

Sin embargo, la ola de cuestionamientos al estatismo no sólo provino de sectores de la derecha. El *societalismo* de los nuevos movimientos sociales (ecologistas, feminismo, derechos humanos, democratización local,

etc.), y la creciente autonomía de innumerables organizaciones sociales surgidas desde los años sesentas, llegaron, desde posiciones de centro y de la izquierda, a cuestionar la centralización y el burocratismo estatal, dando un nuevo impulso a las demandas por la descentralización política y la participación social. Lo que también impactó en el tamaño y la eficiencia del Estado.

### El fin de la guerra fría y la bipolaridad

Además de recibir el impulso de la reestructuración de las relaciones entre el Estado y la economía que se inicia a fines de los años setenta, la globalización se acelera con el fin de la Guerra Fría.

Poco tiempo después de concluida la Segunda Guerra Mundial, cuando la paz casi parecía asegurada, la guerra civil en un pequeño país asiático, Corea, marca, en la década de los años cincuenta, el inicio de un enfrentamiento que duraría casi medio siglo y que habría de dominar las relaciones políticas y económicas del planeta: la guerra fría.

En esas circunstancias, los antiguos aliados, Estados Unidos y la Unión Soviética, expusieron por primera vez, abiertamente, sus diferencias insalvables en cuanto a su concepción del mundo y de su propio papel dentro de éste. Obligando al resto de los países a expresar sus preferencias, tomar posiciones y pasar a funcionar dentro del perímetro de alguna de estas dos potencias.

Siguió, como sabemos, una carrera armamentista que alimentó la innovación tecnológica y significó un impulso económico en los Estados Unidos, debido al constante aumento del gasto militar.

En la Unión Soviética, por el contrario, el agotamiento de los impulsos iniciales del desarrollo industrial, la inercia del burocratismo y el debilitamiento progresivo de los consumidores frente al Estado, llevaron a que la misma carrera armamentista significara el agobio de las finanzas estatales. Cuestión que pone en evidencia Mihail Gorvachov, quien encabeza los esfuerzos por reformar al sistema pero que habrían de sobrepasarlo y de ocasionar su desmembramiento. En noviembre de 1989, la caída del muro de Berlín, elemento material y símbolo de la división de los dos sistemas, señala el fin de la guerra fría y de la división binaria del mundo.

La constatación de este parteaguas histórico se produjo en 1990 con el enfrentamiento de un solo país, Irak, contra los Estados Unidos, como país líder y contra una coalición de veintiocho países, incluyendo a ocho de los

propios países musulmanes, contando con el apoyo de la ONU. En esta ocasión, la URSS por primera vez deja de ejercer su poder de amenazar y amedrentar al "mundo libre" para mantener el "equilibrio de poder" en una antigua zona de influencia, en consonancia con el cambio político mundial. La reconfirmación de esto se ha manifestado hace apenas algunos meses con la intervención de la OTAN en el conflicto Servio-kosovar.

### La integración de los nuevos bloques económicos

La agudización de la competencia entre las grandes potencias industriales que se suscita en los años ochenta y la propia reconversión industrial a que obliga la crisis de esta década, llevan a nuevas formas de cooperación económica.

Como resultado de estas dinámicas se abre una profunda revisión de concepciones del desarrollo nacional y de la propia idea de soberanía económica, basada en nociones como la autosuficiencia e integralidad. Derivado de las nuevas formas de producción compartida, que implica la fábrica mundial y las alianzas estratégicas entre empresas y países, se transformaron los modelos económicos de crecimiento.

Actualmente ya no hay economías ni empresas nacionales propiamente dichas y las concepciones de desarrollo y crecimiento, se ven replanteadas por el funcionamiento de los mercados globales. En tanto la creciente interdependencia y la creación de zonas económicas (con sus respectivos mecanismos de regulación, órganos de decisión, etc.) está conduciendo a una revisión teórica e histórico-crítica en torno al Estado y, por ende, al propio concepto de soberanía.

Sobre este conjunto de factores, cabe establecer distinciones en la configuración de los diferentes bloques económicos. Por ejemplo, entre lo que ocurre en la Europa de los Doce, con su concepto de *Casa Común*, como guía de la unificación de la zona, de lo que acontece en la *Cuenca del Pacífico* a partir del paradigma del *Vuelo del Ganso* y el *Mercado de América del Norte*.

En el caso europeo, la noción de casa común, a partir de una previa experiencia comunitaria y de lazos culturales que parten de la matriz originaria de Occidente, implica la creación de entidades supranacionales, la abolición de fronteras, la creación de una moneda única (ECU), la eventual unificación de ejércitos y la creación de políticas unificadas. De donde resulta la experiencia más provocadora en términos de las concepciones clásicas de Estado y Soberanía.

La Unión europea supone la cesión de atribuciones de los Estados soberanos, no a favor de un Estado asociado alguno, sino de una entidad por encima de todos, a la cual todos contribuirían a fortalecer.

La modalidad de la integración del Pacífico es muy diferente, en este sentido, de la experiencia europea, por la gran diversidad cultural, económica y política de los países de la cuenca. Aquí la integración se orienta a la creación de asociaciones productivas, entre Estados y empresas, que implica más una coordinación de políticas industriales y aún de agentes económicos, que una cesión de espacios de decisión soberana o integración territorial. El propio ideograma del vuelo de ganso ilustra esta disparidad en la capacidad de arrastre y liderazgo económico, financiero y tecnológico de estos países, donde un país líder, en este caso Japón, es el vértice de un pirámide que vincula, en redes jerarquizadas, sectores y segmentos de la industria, la agricultura y los servicios de los otros países de la zona.

En el caso del mercado de América del Norte, la integración tiende a la complementación industrial, más que al libre juego de los factores productivos, no hay intención de moneda común, ni de unificación de políticas o de abolición de fronteras.

#### **La competencia entre los capitalismos realmente existentes y el surgimiento de la tripolaridad**

Como otras de las tendencias emergentes de la globalización, la tripolaridad económica está reemplazando la extinta bipolaridad militar en el centro del escenario mundial. El orden internacional de la Guerra Fría, que generó alineamientos bilaterales y multilaterales que se centraban alrededor de Estados Unidos y la Unión Soviética, extendiéndose hasta lugares como Vietnam del Sur y Cuba, está dando paso a otro muy diferente, en algunos casos más natural, de agrupamientos regionales. Los países del este de Europa, miembros del antiguo Pacto de Varsovia, están ya firmando acuerdos de asociación con la CEE y presumiblemente se convertirán en miembros de ésta, aproximadamente en una década. Los estados del Báltico y otras repúblicas que han surgido de la desintegración de la URSS, buscan acuerdos similares. Rusia misma puede asociarse con Europa Occidental en un futuro cercano.

Actualmente, la CEE ya tiene una economía más grande que Estados Unidos y funcionará como actor individual en asuntos económicos globales en un grado creciente.

En Asia, la OTAN está buscando igualmente nuevas formas de cooperación con sus antiguos adversarios.

La creación del EAST Asia Economic Caucus (Grupo Económico del Este Asiático) propuesto por Malasia, representaría el primer grupo moderno pan-asiático, que pondría fin a las ancestrales rivalidades asiáticas entre China, Vietnam y Corea del Norte, creando un nuevo marco de cooperación de enormes potencialidades económicas, que eventualmente pudieran derivar incluso en acuerdos militares.

Japón, por su parte, es ya el mayor acreedor a nivel mundial y un líder en muchas tecnologías, y su economía probablemente se convertirá, en valor absoluto, en una casi tan grande como la de Estados Unidos a finales de la próxima década.

Patrones similares están ocurriendo en América Latina con la reciente explosión de pactos subregionales como el Mercado Común del Cono Sur (Mercosur) y la revitalización del Pacto Andino. Esos esfuerzos latinoamericanos están siendo parcialmente motivados por el deseo de calificar para, y fortalecer sus posiciones en, subsecuentes negociaciones con Estados Unidos, que expandirán el Tratado Trilateral de Libre Comercio entre EU-Canadá-México.

En el nuevo orden internacional que se perfila, las tres potencias líderes dependen en la misma medida del comercio exterior y de los flujos financieros, así que a ninguno le convendría una guerra comercial, porque los tres perderían casi lo mismo. Estas tres grandes economías son ya equivalentes, o en un corto tiempo lo serán, en base a los parámetros que determinan el *status* global.

Sin embargo, la tendencia a la competencia entre bloques y líderes de los bloques, será reforzada a corto plazo, por el bajo crecimiento que los países desarrollados observarán en el futuro cercano, al tener que lidiar Estados Unidos con sus profundos problemas estructurales. En tanto, los países de Europa Occidental tuvieron que reducir sus tasas de inflación y sus déficit presupuestales para calificar para la unión económica y monetaria. Japón, por su lado, se ajusta a la escasez de mano de obra y al colapso de la burbuja financiera. El resultado será una competencia aún más fiera por mercados e inversiones alrededor del mundo.

La posibilidad de una escasez de ahorro global si se alcanzara un mayor crecimiento, sostendría y aún intensificaría la competencia por atraer capitales. Además si la Ronda Uruguay del GATT fracasara, a causa básicamente de la negociación europea para modificar sus prácticas comerciales

agrícolas, la tensión que se desataría entre la CEE y EU se sumaría a la ya existente entre Japón y EU, lo que conduciría a una mayor preponderancia de la agenda económica.

Así la competencia ideológica entre capitalismo y comunismo fue ya reemplazada por la competencia entre versiones alternativas de la economía de mercado.

A pesar de que la victoria del capitalismo tranquiliza a gran parte del mundo y que significa en apariencia establecer el monopolio de un sistema, como comenta Michel Albert<sup>3</sup> en su libro *Capitalismo contra Capitalismo*, ello puede ser contrario a la propia naturaleza competitiva del capitalismo.

No obstante, lo que se revela en el fondo es una acre competencia entre los tres líderes, que no es otra cosa que una batalla entre capitalismo, que sustituye la lucha entre capitalismo *versus* socialismo.

Las modalidades actuales del capitalismo parecen reunirse en dos grandes grupos, cuyos fundamentos e impulsos son diferentes. Así, han surgido diversas maneras de enfrentar y solucionar los principales cuestionamientos prácticos del orden capitalista, como serían, por ejemplo, la política fiscal y la seguridad social, el papel de Estado, la relación entre empresarios y trabajadores, etc.

En el aspecto fiscal, hay diferencias en la forma como la política fiscal de estos países propician el ahorro, la racionalidad en la producción y el consumo. Esta diferencia hace, por ejemplo, que Japón y Alemania sean países que privilegian el ahorro y racionalizan el consumo individual. En cambio, en Estados Unidos se propicia el consumo dispendioso como símbolo de *estatus* y poder. Además de que plantea concepciones opuestas en cuanto a la función del gobierno en el estímulo del ahorro nacional, que pudieran catalogarse como modelos opuestos: el modelo germano-nipón y el modelo americano-británico.

La seguridad social, es otro aspecto que diferencia a los capitalismo actuales. Los puntos de vista surgidos de La Revolución Conservadora postulan que la seguridad social crea un espíritu de "dependencia" que favorece la irresponsabilidad y la pereza. Sin embargo, la ética de la seguridad social está tan enraizada en los países europeos que, aún en Inglaterra, los gobiernos conservadores no han conseguido reformas importantes para restringir la seguridad social.

Los países que llevan esta filosofía a mayores extremos son generalmente los países escandinavos, para quienes la seguridad social ha

sido considerada tradicionalmente como la consecuencia justa del progreso económico; e incluso por algunos, como una institución que favorece el desarrollo económico; ya que por debajo de un cierto nivel de pobreza, el excluido se vuelve irrecuperable. Esta es la razón por la que los países más desarrollados (Alemania, Francia, Reino Unido, Países Bajos y Dinamarca) garantizan un salario mínimo.

Los sistemas de bienestar social de la Europa continental presentan otra alternativa al modelo de Estados Unidos. El gobierno juega un papel considerablemente mayor en guiar e incluso suplantar la actividad privada. Los bancos desarrollan un rol considerablemente más activo en el manejo de las corporaciones, especialmente en Alemania.

El capitalismo europeo, lejano a la doctrina del *laissez faire*, solicita el consenso social del trabajador, promueve su participación en las empresas y le extiende una amplia protección social. Asimismo, el funcionamiento de la economía de mercado se sustenta en una sólida institucionalidad de reglas y regulaciones que auspician su eficiencia en términos del uso de recursos naturales y responsabilidades públicas.

Por su parte, en la concepción japonesa la seguridad social no es asunto del Estado, sino de la empresa, teniendo en mente una empresa poderosa y rica que sirve de apoyo y protección de sus asalariados.

Pero es el capitalismo japonés y de los Tigres de Asia el que cuestiona el falso dilema entre mercado *versus* Estado. En estos países, el Estado tiene un mayor papel intervencionista que en los modelos latinoamericanos. La gran diferencia es que en aquéllos países es más promotor que regulador y más complementario que sustituto del mercado. En la economía "no capitalista de mercado" japonesa, los intereses de los empleados, los proveedores y las comunidades prevalecen sobre los de los accionistas dentro de las empresas, y por eso se manejan éstas de manera diferente. Japón valora más la producción que el consumo y el gobierno juega un papel mucho más activo en este modelo que en el modelo anglosajón. Por el éxito que han alcanzado en poco tiempo los países asiáticos, los analistas occidentales están estudiando cuidadosamente al modelo japonés y a otros modelos asiáticos para ver qué se puede retomar de ellos, en cuanto a mejorar el desempeño económico de Occidente.

### Las paradojas de la globalización

A pesar de que las tendencias que impulsan la globalización y el desarrollo tecnológico son más impresionantes que cualquier sueño futurista,

el proceso de cambios de este fin de siglo no está exento de riesgos y paradojas cuyo desenlace es todavía incierto. Entre éstas se pueden anotar los siguientes:

- 1) Apertura económica al interior de los bloques que coexiste con un fuerte proteccionismo hacia otros bloques.
- 2) La integración de una economía global coexiste con la extrema balcanización política en lo que fue la antigua URSS y la Europa Central. La globalización coexiste con el resurgimiento de todas las variantes del nacionalismo (étnico, religioso, cultural).
- 3) Medios de comunicación y globalización cultural que coexisten con el resurgimiento de lo local, de lo tradicional y con la superposición de tiempos y culturas.
- 4) Muerte del socialismo real, triunfo universal del capitalismo, que coexisten con el conflicto entre la lógica del mercado y la preservación de la naturaleza y la implementación de soluciones tecnoeconómicas adecuadas a la realidad ecológica global.
- 5) Victoria de la democracia frente a los autoritarismos y totalitarismos (Europa del Este, América Latina, Asia y Africa) que coexiste con el conflicto entre el capitalismo posmoderno y la justicia, la equidad y la supresión de todas las prácticas discriminatorias.

En las naciones que salen de yugo autoritario, concretamente en la antigua URSS y Europa central, las nuevas libertades de las mayorías y las minorías no han sido aseguradas por la cultura política de fuerzas y actores sociales, y la satisfacción de las aspiraciones sociales no ha sido garantizada por las reformas económicas en marcha.

- 6) Elevada capacidad económica que coexiste con una extrema concentración de la riqueza entre países y entre personas (el 20% de la humanidad, acapara el 80% de la riqueza). El nomadismo de lujo como señala Jacques Attali<sup>4</sup>, coexiste con el nomadismo de supervivencia de los pobres y en las grandes ciudades, las nuevas fortalezas de la opulencia, que apuntara Umberto Eco, coexisten con las periferias hacinadas de la miseria. Según Hobsbawm, los horrores de la primera revolución industrial, pueden palidecer ante los horrores de la tercera revolución. Así, la bipolaridad económica en todos los puntos de la esfera, tiene el riesgo de ser el sustituto de la bipolaridad geopolítica.

- 7) Fin del tercermundismo económico, localizado en las coordenadas del norte y el sur y del tercermundismo político con el fin de la Guerra Fría. La crisis de los estados nacionales subdesarrollados, la reestructuración de los centros y la descomposición de los bloques de la posguerra, han provocado la ola de migraciones más intensa de los últimos doscientos años. El crecimiento y los movimientos de población establecen claramente cómo los estados individuales han sido rebasados por la dinámica de cambio.

El trabajo de los inmigrantes ha reinstalado al tercer mundo en el corazón de las metrópolis industrializadas y las elites de las periferias reproducen niveles de vida y de cultura del primer mundo, en ocasiones, francamente ostentosas.

- 8) El surgimiento de una enorme diversidad de organizaciones sociales de orden local que, poco a poco, van tejiendo redes para la consecución de fines filantrópicos (derechos humanos, ecología), que coexisten con el poder global de las grandes empresas, que se reparten los recursos naturales patrimonio de la humanidad.

Así, algunos de los más apremiantes retos de la globalización, para dar paso a una nueva civilización y evitar que los cambios y las transiciones inciertas alimenten los racismos, los fascismos y de nuevo se levante el caballo de la guerra serían:

- Extender el desarrollo a todo el planeta, ya que resulta imposible, desde el punto de vista político, e irracional, desde el punto de vista económico, pretender separar el mundo en pobres y ricos.
- Unir democracia, crecimiento y justicia; garantizar seguridad común y desarrollar instancias para encarar los desafíos globales, como la polución y el deterioro ambiental, el hambre, las pandemias, la guerra, el respeto a los derechos humanos de los individuos y de los pueblos.
- Instituir espacios y medios efectivos de cooperación internacional, en materia de trabajadores migratorios, derechos humanos, seguridad.
- Generar las condiciones para que los cambios políticos, económicos, sociales, culturales y aún territoriales que se están procesando, encuentren vías pacíficas y cauces de solución.
- Construir la estructura institucional que sustente a una economía de mercado eficiente y autosustentable desde el punto de vista social y ecológico. Hoy, la racionalidad económica que pudo hacer posible el

desarrollo, implica formas y políticas renovadas de relación entre trabajo y capital, entre productores y consumidores, entre empresarios, sociedad y gobierno.

### La crisis de los paradigmas científicos y los modelos sociales

El mundo actual no sólo se caracteriza por la crisis de los modelos socioeconómicos, como el del socialismo real, también por la crisis de los paradigmas teóricos sobre la economía y el Estado. Los paradigmas, los modelos de pensamiento y análisis de soluciones universalmente reconocidas, que se construyeron durante casi un siglo, son hoy objeto de una profunda crítica y revisión.

En efecto, la rapidez de los cambios en las economías y las sociedades contemporáneas, se encuentra ante la insuficiencia de los esquemas preexistentes, exigiendo la búsqueda de nuevas claves para la interpretación de esos fenómenos y para definir los modelos de política que puedan enfrentarlos. Requerimos de una nueva revolución científica, de una nueva Gestalt, como diría Kuhn<sup>5</sup>, de fórmulas políticas que constituyan otras alternativas, insertas dinámicamente en la realidad, para transitar por el ciclo de los cambios económicos, tecnológicos, políticos y sociales que caracterizan este fin de siglo.

La cuestión del Estado y su relación con la sociedad y el mercado, es una de las temáticas centrales de este debate.

En el siglo XIX, para el modelo clásico y el liberalismo económico en boga, el lugar del Estado se definió a partir de la filosofía individualista de Adam Smith. Según este enfoque, cada individuo, al buscar su propio beneficio en un escenario de economía de libre mercado, automáticamente aseguraba el bienestar de la comunidad, el equilibrio del pleno empleo y la optimización en la asignación de los recursos. Por lo tanto, no había lugar para el Estado como agente económico y se consignaba al Estado como gendarme del orden social.

La crisis de la Gran Depresión de 1929, al mostrar que el libre juego del mecanismo de precios del mercado no llevaba, de manera automática, a una situación de equilibrio, de pleno empleo y de uso óptimo de los recursos, puso en crisis el modelo clásico, que se derrumbó. Surge entonces la *Teoría General* como un nuevo enfoque teórico y de política económica que explica esta crisis, que da origen a otro modelo: el paradigma keynesiano.

Este establece una nueva fórmula y un nuevo papel del Estado en el mercado, que asienta la necesidad de su intervención para regular la actividad de la economía y recuperar el pleno empleo. Keynes proporcionó la racionalidad económica para el surgimiento de un *Estado Benefactor* que enfrentara los problemas sociales derivados de los ciclos económicos, creando una amplia institucionalidad, ligada a los aspectos sociales.

Sin embargo, la crisis de los años setentas abrió un nuevo escenario, sin parangón en la historia económica precedente: la combinación inédita de estancamiento e inflación, puso en crisis al paradigma keynesiano planteándose —en la práctica— a los excesos e ineficiencias del Estado Benefactor como una de las causas principales de la misma.

Ante esta realidad, no ha surgido todavía otra revolución científica o paradigma que replantee el papel del Estado y su relación con la sociedad y el mercado en un mundo de economías interdependientes. Un mundo marcado por la presencia de gigantes corporaciones multinacionales, que actúan en un plano global, apoyadas en sistemas de telecomunicaciones y tecnologías flexibles, que les permitan seleccionar las ventajas comparativas de cada país, en un proceso de globalización de la producción a través de la fábrica mundial.

Por ello, la pregunta central de hoy en muchas instituciones y países es: ¿cuál es el paradigma que puede llevar a una nueva estabilidad y crecimiento mundial, que responda, al mismo tiempo, a los imperativos de democracia, soberanía e independencia de los Estados nacionales?

Las cuestiones básicas para caracterizar un sistema económico, siguen siendo: cómo se determina el qué, el cómo y el para quién producir.

La economía neoliberal resuelve estas preguntas con la intervención del mercado, pero éste, si bien es capaz de responder en general al qué y al cómo producir, con racionalidad y eficiencia económica, no responde plenamente al para quién, porque en el libre mercado vota quien tiene demanda efectiva. Esto es, en el mercado vota el que tiene demanda efectiva y tiene demanda efectiva quien tiene ingresos y tiene ingresos, quien tiene empleo. Y en un país donde hay desempleo estructural, el empleo no depende sólo del nivel de la actividad económica, presenta además subempleo, por lo que no hay un voto democrático en el mercado, sino un proceso económico que produce desigualdades no sólo económicas.

El triunfo, tan proclamado, de la economía de mercado no significa que podamos pasar —como por arte de magia— de sociedades estatistas a sociedades liberales, sino únicamente que la economía se aparta de las

lógicas no económicas que se le habían impuesto. La economía global, por su racionalidad, es en sí misma dominante, porque constituye el polo dominante en la relación social asimétrica, desigual entre ella, los Estados nacionales y las culturas fragmentadas, que define la sociedad mundial en que hemos ingresado<sup>6</sup>.

## CONCLUSIONES

En síntesis, la globalización de la economía en la producción y en los mercados se da con características propias y con las implicaciones de un mundo tripolar de guerra económica cuyos resultados se verán en el futuro.

La globalización económica y la apertura no se dan entre todos los países sino entre bloques regionales encabezados por un líder: el de Europa encabezado por Alemania, el de Asia por Japón y el de América por Estados Unidos.

En este contexto, la perspectiva de éxito de los países y bloques dependerá de la eficacia y la estrategia que sigan respecto a los papeles del Estado y del mercado en la economía; de la inversión e incorporación tecnológica y su priorización con respecto al consumo. Así como del propio esquema de apertura al interior de los bloques y las negociaciones entre los diferentes bloques.

La evolución y perspectivas de esta tripolaridad económica es difícil de predecir, porque se da en un contexto de crisis de los modelos históricos reales y de los paradigmas económicos. Estamos por presenciar todavía los resultados de la revolución científica que marque, desde un punto de vista teórico y económico, el mejor camino para alcanzar un crecimiento económico autosustentable, con estabilidad de precios y equidad social, en un mundo global<sup>7</sup>.

No es éste el fin de la historia —como lo reitera, con los mismos argumentos y a diez años de distancia, Francis Fukuyama<sup>8</sup>, sino una nueva etapa de la civilización, donde la caída del socialismo real de la Unión Soviética y Europa Oriental le dieron un triunfo indiscutible al capitalismo. Sin embargo, la batalla sigue ahora entre los modelos históricos e ideológicos del propio capitalismo, lo cual es impredecible entre los capitalisms realmente existentes.

## Notas bibliográficas

- <sup>1</sup> Eric Hobsbawn, *Adiós a Todo Aquello*, en *Los Años Decisivos (1985-1992)* Editorial Planeta, México, 1992.
- <sup>2</sup> Francis Fukuyama, *El Fin de la Historia y el Ultimo Hombre*, Ed. Planeta, México, 1992.
- <sup>3</sup> Michel Albert, *Capitalismo contra Capitalismo*, Ed. Paidós, Buenos Aires, 1992.
- <sup>4</sup> Jaques Attali, *Milenio*, Seix Barral, México, 1992.
- <sup>5</sup> Thomas Khun, *La Estructura de las Revoluciones Científicas*, Ed. F.C.E., México, 1990.
- <sup>6</sup> Alain Turaine, *¿Podremos Vivir Juntos?*, Ed. F.C.E., México, 1997.
- <sup>7</sup> Ulrich Beck, *¿Qué es la Globalización?": Falacias del Globalismo, Respuestas a la Globalización*, Ed. Paidós, Barcelona, 1998.
- <sup>8</sup> Francis Fukuyama, *El Fin de la Historia, diez años después*, El Norte, Monterrey, 20 de junio, 1999.